



## Aprender a 'celebrar'

La clave de este subsidio para el Año de la fe está en el verbo 'celebrar'. En efecto, decimos que "celebramos la fe que aprendimos". La acción a la que se invita al que aprendió la fe es a 'celebrarla'. Pero, ¿qué significa celebrar? En el diccionario leemos que celebrar quiere decir 'frecuentar', 'asistir a una fiesta'; de allí que 'célebre' es un lugar o una persona famosa que despierta el interés en visitarlo y conocerlo. Así surgen los sinónimos que expresan diversos matices del verbo celebrar, como por ejemplo 'alabar', 'glorificar', festejar, etc.

El cristiano celebra la fe que aprende. Conocer el misterio de Cristo lleva a celebrarlo, es decir, a 'frecuentarlo' y compartir con otros la alegría profunda que produce en el corazón del creyente saber efectivamente que Dios se ha unido definitivamente a su destino. Por eso, cuanto más se conocen los contenidos de la fe, mayor es la alegría que se experimenta y, en consecuencia, más intensamente se siente la necesidad de encontrarse con otros que viven la misma experiencia para celebrarla con ellos.

La celebración central y culminante de la fe que aprendimos es el acontecimiento de Cristo: su Pasión, Muerte y Resurrección. Es decir, el Misterio Pascual que tiene su fuente y cumbre en la celebración de la Eucaristía. Celebrar la fe que aprendimos es 'frecuentar' la Eucaristía para entrar en comunión íntima con la Vida de Cristo Resucitado y vivir la vida cotidiana a partir de esa realidad. Todos los acontecimientos de la vida del creyente se iluminan y adquieren verdadero sentido en la Pascua de Cristo, profesada, celebrada y vivida en la vida diaria.

Son necesarias tres actitudes fundamentales para celebrar la fe que aprendimos: 1. Reconocer agradecido el mayor bien que recibimos: la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; las personas que nos enseñaron la fe; y la Iglesia que es el 'lugar' que frecuentamos para celebrar el don de la fe. 2. Reconocer arrepentido los propios errores y pecados; abrirse con toda confianza a la misericordia amorosa de Dios; y recibir su perdón, 'frecuentando' la celebración del sacramento de la Reconciliación. Y, finalmente, 3. Renovar la esperanza: comenzar con nuevo ardor, impulsados por el Espíritu Santo, a vivir en la verdad, la justicia, la libertad y el amor.

*Mons. Andrés Stanovnik*  
Arzobispo de Corrientes

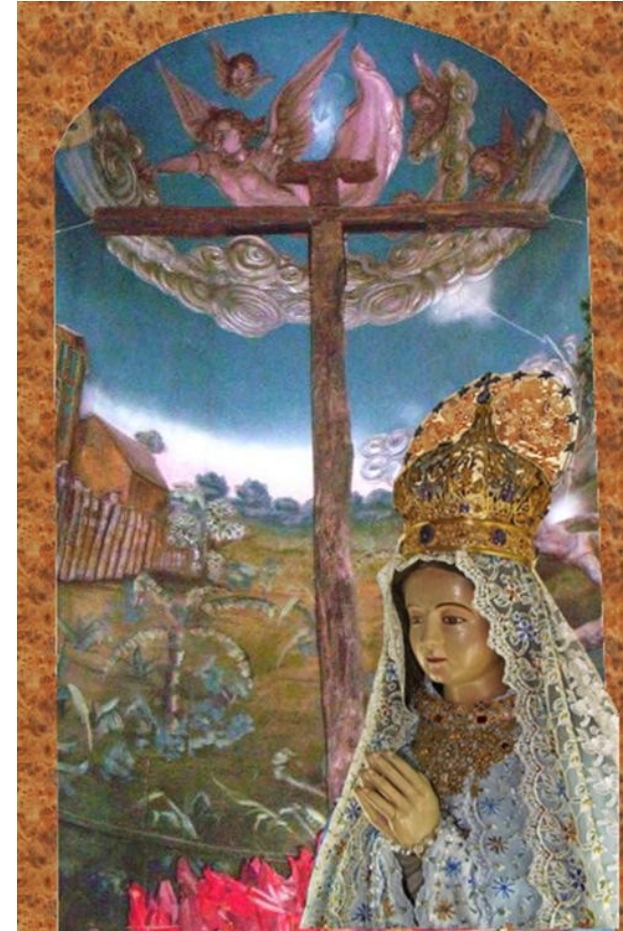
**Comisión arquidiocesana para el Año de la Fe**  
Febrero de 2013

SUBSIDIO I I - Año de la fe

**Cuaresma y Pascua 2013**

**hasta la fiesta de la Cruz de los Milagros**

## Celebramos la fe que aprendimos



**La Cruz y la Virgen, puerta de la fe**

Arquidiócesis de Corrientes

arzctes@yahoo.com.ar

www.arzcorrientes.org.ar

## Introducción

En el corazón del Año de la fe que estamos transitando con toda la Iglesia, celebramos el “tiempo fuerte” de Cuaresma y Pascua.



La Cruz es el signo central de este tiempo pues simboliza la dinámica permanente del amor de Dios que se nos ofrece sin medida y también nuestro proceso pascual de respuesta en la fe dejándonos transformar por este amor. Queremos redescubrir el acontecimiento de la Cruz y de la Resurrección que *permanece* y atrae todo hacia la Vida. (cf. *CATIC 1085*).

Proponemos este material como una ayuda para acompañar el ritmo habitual de nuestra programación pastoral, adaptable a las diversas realidades de nuestra Iglesia Arquidiocesana de Corrientes. Este subsidio va dirigido especialmente a los agentes pastorales, catequistas, docentes, miembros de grupos e instituciones, misioneros, etc...

En tres dimensiones presentamos este material:

**La dimensión formativa:** Donde proponemos un **tema de formación** con un trabajo grupal y un **retiro espiritual** con una meditación personal, para profundizar desde la Palabra de Dios y ayudándonos con los textos del Concilio Vaticano II, el Catecismo de la Iglesia Católica, las enseñanzas del Papa y de los Obispos.

**La dimensión celebrativa:** Donde presentamos algunas propuestas para celebrar nuestra fe en este tiempo: una **celebración penitencial** y una **hora santa** de adoración al Santísimo Sacramento.

**La dimensión misionera:** Donde queremos animarnos a anunciar la fe con algunos gestos misioneros, proponiendo en concreto la visita para la **entronización y bendición de la Cruz** en las familias e instituciones.

Todos:

**Señor Jesucristo,  
venimos a consagrarnos a Ti,  
ante la Santísima Cruz de los Milagros,  
origen de nuestro pueblo correntino  
y signo de tu inmenso amor por nosotros.**

Guía:

*Queremos celebrar esta Fe que hemos aprendido de nuestros mayores, y, con más vigor y convencimiento en estos tiempos de cambios tan grandes, comprometernos a proclamar la Buena Nueva del Amor invencible.*

Todos:

**Ilumínanos con tu Espíritu,  
para conocerte más y seguir tus pasos,  
abrazarnos a tu cruz y vivir en tu amistad,  
para vencer contigo el pecado, la muerte y el mal.**

Guía:

*Queremos la fortaleza de la fe en el Señor crucificado y resucitado, para ser, en medio del desierto del mundo, un signo de su intervención en la historia, un signo humilde de su acción en medio de su pueblo.*

*Queremos ser varones y mujeres renovados y esperanzados por la fe en el amor transformador de la Cruz.*

Todos:

**¡Jesucristo, vida y esperanza nuestra!  
Recuérdanos siempre que el amor todo lo puede;  
que compartir con los más pobres  
nos hace misioneros de tu misericordia,  
y nos muestra el camino que nos lleva al cielo.**

- Guía:

*Te adoramos Cristo y te bendecimos*

- Todos:

**Porque por tu santa cruz redimiste al mundo. Amén.**

## Entronización de la Cruz conmemorativa del año de la fe en las instituciones

De una manera especial, se invita a visitar a las Instituciones de nuestra comunidad (Hospitales, CAPS, Comisarías, Hogares, Comedores, Guarderías, Escuelas, Reparticiones Públicas, Sindicatos, etc.) y luego de acordar el momento más oportuno con las autoridades correspondientes, se realiza la celebración de la *Entronización de la Cruz conmemorativa del Año de la Fe*.



Después de acordar el momento más oportuno con las autoridades correspondientes, se realiza la celebración de la *Entronización de la Cruz conmemorativa del Año de la Fe*.

### Esquema para la entronización de la Cruz

1. Canto; En el nombre del Padre...; Saludo
2. Escuchamos la Palabra de Dios (1Cor. 1,18).

*“El mensaje de la Cruz es una locura para los que se pierden, pero para los que se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios.”*  
*Palabra de Dios. Te alabamos Señor.*

3. Compartimos: ¿Qué significa que en la Cruz hay victoria y rendición para nuestra fe en Jesús?
4. Oraciones espontáneas.
5. Colocación y/o bendición de la Cruz.
6. Oración de consagración ante la Cruz.

*Guía: Hoy reunidos en este hogar (o en esta institución) queremos entregarnos de corazón a nuestro Dios que, manifestándonos su amor, aumenta nuestra fe y alienta nuestra esperanza.*

Presentamos estas tres dimensiones atravesadas por el signo de la Cruz, puerta de la fe, “origen de nuestro pueblo correntino y signo del inmenso amor de Dios por nosotros”.

Recordando la *Carta pastoral* de Monseñor Andrés preparativa al *Año de la fe*, nos proponemos **celebrar la fe que aprendimos**, porque “celebrar es devolverle a Dios lo que de Él hemos recibido; creer en Dios es entregarnos a Él, hacer de nuestra vida una ‘ofrenda agradable a Dios’ por medio de Jesucristo. Del Hijo de Dios que se entregó por amor a nosotros aprendemos que la mejor ofrenda es la propia vida.”

Celebramos la fe que aprendimos porque “gracias a los primeros evangelizadores que trajeron la fe católica a estas tierras, y luego a nuestros abuelos y abuelas, padres, catequistas y sacerdotes, fuimos aprendiendo a rezar, y por medio de la oración nos enseñaron el amor a la Virgen de Itatí y a la Cruz de los Milagros.”



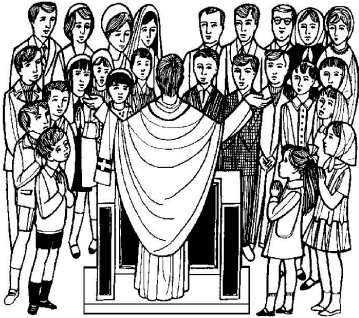
Celebramos la fe que aprendimos porque “la memoria se va renovando y fortaleciendo en la oración, en la liturgia, en la meditación de la Palabra y especialmente en la Eucaristía.”

Celebramos la fe que aprendimos porque “la sociedad ha confundido la fiesta con la diversión. El que se divierte no tiene nada para recordar y tampoco piensa en el futuro, sólo espera el momento siguiente para divertirse. En cambio la fiesta, por ser siempre comunitaria, produce gozo, paz, deseos de vivir, de ser buena persona, interés por participar y ganas de trabajar. La fiesta de las fiestas para el cristiano es la Pascua de Resurrección, que se celebra todos los años con la Vigilia pascual, y todos los domingos con la celebración de la Santa Misa.”

Que al celebrar esta Pascua aprendamos más y mejor el amor sin medida del Señor crucificado.

## I.- Dimensión formativa

### A) Celebramos la fe que aprendimos



La fe no sólo es una profesión de contenidos a los que adherimos con la mente y el corazón. La fe es celebrada y por lo tanto provoca encuentro, comunión y fiesta. Ella se vive en comunidad, tal como hemos aprendido a hacerlo de nuestros mayores y como seguimos aprendiendo en nuestras experiencias actuales de Iglesia peregrina que celebra y canta su fe.

Profundicemos en las enseñanzas del *Catecismo de la Iglesia Católica (CATIC)*, del *Concilio Vaticano II* y en el magisterio de los Obispos:

### Celebramos el misterio pascual: Cruz y Resurrección

En la liturgia de la Iglesia, **Cristo significa y realiza principalmente su misterio pascual**. Durante su vida terrena Jesús anunciaba con su enseñanza y anticipaba con sus actos el misterio pascual. Cuando llegó su hora (cf. *Jn* 13,1; 17,1), **vivió el único acontecimiento de la historia que no pasa: Jesús muere, es sepultado, resucita de entre los muertos y se sienta a la derecha del Padre** "una vez por todas" (*Rm* 6,10; *Hb* 7,27; 9,12). Es un acontecimiento real, sucedido en nuestra historia, pero absolutamente singular: todos los demás acontecimientos suceden una vez, y luego pasan y son absorbidos por el pasado. El misterio pascual de Cristo, por el contrario, no puede permanecer solamente en el pasado, pues por su muerte destruyó a la muerte y todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos y en ellos se mantiene permanentemente presente. **El acontecimiento de la Cruz y de la Resurrección permanece y atrae todo hacia la Vida.** (CATIC 1085).

## Modalidad

### Visita a las familias

Iluminados por la Palabra, que es la verdad salvadora que todo hombre necesita y sabiéndonos instrumentos, queremos acercarnos a nuestros hermanos en sus casas, poniendo especial atención en los pequeños, los pobres y enfermos para los cuales Jesús pide un amor concreto.



### Entronización y bendición de la Cruz en los hogares

San Pablo nos recuerda que la cruz debe estar presente en el mensaje y la manera en que predicamos ya que toda la sabiduría cristiana está contenida en la Cruz (cf. *1Cor* 1, 17-18). Los misioneros, valiéndose de elementos necesarios (Biblia-Cruz- folletos), irán al encuentro de las familias comunicando la alegría del encuentro con Jesucristo, invitando a los hermanos a contemplar la Cruz, que es el camino a la gloria, camino a la luz, signo de identidad cristiana y amor de Dios hacia el hombre teniendo como fin generar un impacto en la fe y en la vida familiar.

Con esta misión buscamos que las familias y los grupos diversos de personas se reúnan frente a la Cruz reconociéndola como fuente de esperanza que nos enseña el camino y nos asegura la victoria en Cristo. Para ello realizaremos el gesto de colocar solemnemente (entronizar) la Cruz en el altar familiar o en un lugar visible y adecuado, o bien, en el caso que ella ya esté colocada, volveremos a bendecirla y, ante ella, consagrar a la familia.

Por ello, como misioneros, debemos anunciar a nuestros hermanos que Dios nos ama, que nos acompaña en nuestro camino y que, cargando nuestra cruz y siguiéndolo, Él nos aliviará (*Mt 11,28.30*), pues es el camino a la alegría y al amor.

## Objetivo

En este Año de la fe queremos asumir el compromiso, durante este tiempo de Cuaresma y de Pascua, de ayudar a vivir la Fe en profundidad, brindándonos y transmitiendo la Palabra de Dios para celebrar, más allá de una conmemoración, haciendo propias las vivencias y situaciones de Jesús. Queremos peregrinar juntos como Iglesia, ayudando a las familias y comunidades a confesar la fe en Jesús crucificado y resucitado, vivo y presente en la Iglesia, que nos coloca ante la Cruz, signo de amor de Dios hacia nosotros.



Este signo de la Cruz nos recuerda el gran amor del Padre y el amor mayor de Cristo, que dio la vida por sus amigos (cf. *Jn 15,13*). Es signo de reconciliación con Dios, con nosotros mismos y con nuestros hermanos. La Cruz nos enseña quiénes somos y cuál es nuestra dignidad. El madero horizontal nos muestra el sentido de nuestro caminar,

al que Jesucristo se ha unido haciéndose igual a nosotros en todo, excepto en el pecado, ¡Somos hermanos del Señor Jesús, Hijos de un mismo Padre en el Espíritu!; el madero que soportó los brazos abiertos del Señor, nos enseña a amar a nuestros hermanos como a nosotros mismos. El madero vertical nos muestra cuál es nuestro destino eterno: no tenemos morada acá en la tierra, caminamos hacia la vida eterna. Todos tenemos un mismo origen, la Trinidad que nos ha creado por amor y un destino común: el cielo, la vida eterna; nos enseña cuál es nuestra real identidad, nos recuerda el amor divino. (cf. *Jn. 3, 16*).

## Celebramos con Cristo y la Iglesia

Es toda la *comunidad*, el Cuerpo de Cristo unido a su Cabeza quien celebra. «Las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia... Por tanto, pertenecen a todo el Cuerpo de la Iglesia, influyen en él y lo manifiestan, pero afectan a cada miembro de este Cuerpo de manera diferente, según la diversidad de órdenes, funciones y participación actual» (*SC 26*). (*CATIC 1140*).

## Celebramos en el Espíritu Santo

En la liturgia, el Espíritu Santo es el pedagogo de la fe del Pueblo de Dios, el artífice de las "obras maestras de Dios" que son los sacramentos de la Nueva Alianza. El deseo y la obra del Espíritu en el corazón de la Iglesia es que vivamos de la vida de Cristo resucitado. Cuando encuentra en nosotros la respuesta de fe que Él ha suscitado, entonces se realiza una verdadera cooperación. Por ella, **la liturgia viene a ser la obra común del Espíritu Santo y de la Iglesia.** (*CATIC 1091*).



El Espíritu y la Iglesia **cooperan** en la manifestación de Cristo y de su obra de salvación en la liturgia. Principalmente en la Eucaristía, y análogamente en los otros sacramentos, la liturgia es *Memorial* del Misterio de la salvación. El Espíritu Santo es la memoria viva de la Iglesia (cf. *Jn 14,26*). (*CATIC 1099*).

La liturgia cristiana no sólo recuerda los acontecimientos que nos salvaron, sino que los actualiza, los hace presentes. **El misterio pas-cual de Cristo se celebra, no se repite**; son las celebraciones las que se repiten; en cada una de ellas tiene lugar la efusión del Espíritu Santo que actualiza el único Misterio. (*CATIC 1104*).



## La fe que aprendimos

La fe de la Iglesia es anterior a la fe del fiel, el cual es invitado a adherirse a ella. Cuando la Iglesia celebra los sacramentos confiesa la fe recibida de los apóstoles, de ahí el antiguo adagio: *Lex orandi, lex credendi* (la ley de la oración es la ley de la fe). La Iglesia cree como ora. La liturgia es un elemento constitutivo de la Tradición santa y viva (cf. DV 8). (CATIC 1124).

## Aprendemos participando

Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que lo traicionaban, instituyó el **Sacrificio Eucarístico** de su Cuerpo y Sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de la Cruz y a confiar a su Esposa, la Iglesia, el Memorial de su Muerte y Resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera. (Sacrosanctum Concilium 47). Por tanto, la Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que **comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen conscientes, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruídos con la palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada, no sólo por manos del sacerdote sino juntamente con él, se perfeccionen día a día por Cristo mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos.** (Sacrosanctum Concilium 48).

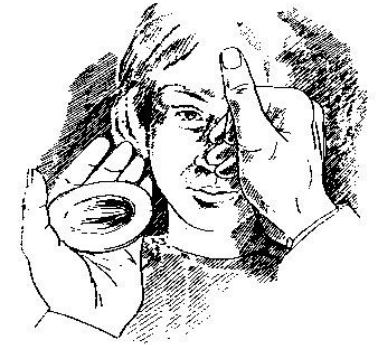
Es necesario que **los fieles se acerquen a la sagrada Liturgia con recta disposición de ánimo, pongan su alma en consonancia con su voz y colaboren con la gracia divina** para no recibirla en vano. Por esta razón, los pastores de almas deben vigilar para que en la acción litúrgica no sólo se observen las leyes relativas a la celebración válida y lícita, sino también para **que los fieles participen en ella consciente, activa y fructuosamente.** (Sacrosanctum Concilium 11).



## III.- Dimensión misionera

### Motivación

La Cuaresma es un tiempo de gracia y conversión. Es por eso que debemos prepararnos espiritualmente, esforzándonos en centrar en Cristo nuestras vidas, amándolo sobre todas las cosas y aceptando su voluntad, *“porque Él es el Señor de todos los pueblos, el que ofrece abundantemente la salvación a todo aquel que invoca su Nombre”* (Rm10, 8-13). La Salvación consiste en creer y hacer propio el Misterio del Padre y de su amor por nosotros, que se manifiesta en Jesús. Así se cumple el Reino de Dios, llevado a cabo por Cristo y en Cristo.



Jesús nos libera de la esclavitud del pecado; Él nos invita a convertirnos, a cambiar nuestros corazones, como reza el Salmo: *“Señor, crea en mi un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme”* (Sal 51,12). Dios quiere crear en nosotros un corazón puro y renovarnos; es nuestra oportunidad en esta Cuaresma para abrir nuestro espíritu a la gracia de Dios, para vivir con intensidad la conversión hacia la Pascua.

El tiempo de Pascua es un tiempo misionero por excelencia porque nos urge comunicar la Noticia de la Victoria del Crucificado. Él es el Camino, la Verdad y la Vida (cf. Jn 14,6) por lo tanto debemos ser signos de su presencia. Como discípulos suyos, con alegría nos reconocemos misioneros para proclamar la Buena Nueva.

Illuminados por el Espíritu Santo, queremos lograr un encuentro íntimo con Jesucristo, teniendo presente que la Cruz nos revela que debemos vivir este tiempo fuerte como Iglesia, recordando que la evangelización tiene un gran impacto en la fe y logra la liberación cristiana.

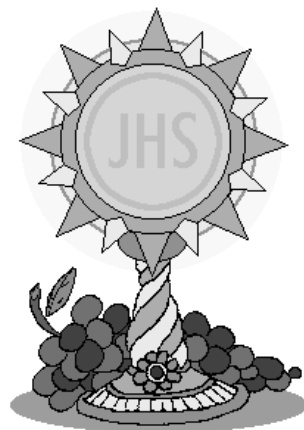
- ◆ Porque tu ejemplo de vida nos estimula a darnos sin medida. *Oremos...*
- ◆ Porque te has quedado con nosotros todos los días en la Eucaristía. *Oremos...*
- ◆ Porque tu gracia nos bendice y nos santifica. *Oremos...*
- ◆ Porque nos invitas a ir cada día al Sagrario a adorarte y reconocerte como Rey. *Oremos...*
- ◆ Porque nos has dejado a María, tu Madre, como Madre nuestra. *Oremos...*
- ◆ Porque eres el Camino que nos conduce al Padre. *Oremos...*
- ◆ Porque envías continuamente el Espíritu Santo a tu Iglesia y a cada uno. *Oremos...*

Oremos a nuestro Dios, diciendo:

**Padre Nuestro...**

### Oración final

“Buen Jesús, Cristo Sacramentado, te alabamos y te bendecimos por el don de la fe, por salir cada día a nuestro encuentro invitándonos a una mayor amistad contigo; concédenos que este tiempo de Adoración Eucarística haya sido para mayor gloria tuya y aumento de nuestra fe, esperanza y caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor”. Amén.



## Aprendemos con signos y símbolos, acciones y palabras



Una celebración sacramental está tejida de **signos y de símbolos**. Según la pedagogía divina de la salvación, su significación tiene su raíz en la obra de la creación y en la cultura humana, se perfila en los acontecimientos de la Antigua Alianza y se revela en plenitud en la persona y la obra de Cristo. (CATIC 1145).

Toda celebración sacramental es un encuentro de los hijos de Dios con su Padre, en Cristo y en el Espíritu Santo, y este encuentro se expresa como un diálogo a través de **acciones y de palabras**. Ciertamente, las acciones simbólicas son ya un lenguaje pero es preciso que la Palabra de Dios y la respuesta de fe acompañen y vivifiquen estas acciones, a fin de que la semilla del Reino dé su fruto en la tierra buena. Las acciones litúrgicas significan lo que expresa la Palabra de Dios: a la vez la iniciativa gratuita de Dios y la respuesta de fe de su pueblo. (CATIC 1153).

## Aprendemos domingo a domingo

La Iglesia, por una tradición apostólica que trae su origen del mismo día de la Resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que es llamado con razón "día del Señor" o **domingo**. En este día los fieles deben reunirse a fin de que, escuchando la **Palabra** de Dios y participando en la Eucaristía, recuerden la Pasión, la Resurrección y la gloria del Señor Jesús y den gracias a Dios, que los «hizo renacer a la viva esperanza por la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos» (1 Pe, 1,3). Por esto el domingo es la fiesta primordial que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles, de modo que sea también día de alegría y de liberación del trabajo. No se le anteponen otras solemnidades, a no ser que sean de veras de suma importancia, puesto que **el domingo es el fundamento y el núcleo de todo el año litúrgico**. (Sacrosanctum Concilium 106).

## Aprendemos desde nuestra religiosidad popular

**La piedad popular como espacio de encuentro con Jesucristo.** La “religión del pueblo latinoamericano es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular”, profundamente inculturado, que contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana. (DA 258). Entre las expresiones de esta espiritualidad se cuentan: las fiestas patronales, las novenas, los rosarios y *vía crucis*, las procesiones, las danzas y los cánticos del folclore religioso, el cariño a los santos y a los ángeles, las promesas y las oraciones en familia. Destacamos las peregrinaciones, donde se puede reconocer al pueblo de Dios en camino. (DA 259).



La piedad popular penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel, y aunque también se vive en una multitud, no es una “espiritualidad de masas”. En distintos momentos de la lucha cotidiana, muchos recurren a algún pequeño signo del amor de Dios: un crucifijo, un rosario, una vela que se enciende para acompañar a un hijo en su enfermedad, un Padrenuestro musitado entre lágrimas, una mirada entrañable a una imagen querida de María, una sonrisa dirigida al cielo en medio de una sencilla alegría. (DA 261).

La piedad popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda. (DA 264).

Nuestros pueblos se identifican particularmente con el Cristo sufriente, lo miran, lo besan o tocan sus pies lastimados como diciendo: Este es el “que me amó y se entregó por mí” (Gal 2, 20). Muchos de ellos golpeados, ignorados, despojados, no bajan los brazos. Con su religiosidad característica se aferran al inmenso amor que Dios les tiene y que les recuerda permanentemente su propia dignidad. (DA 265).

## Silencio meditativo.

*Cantamos...*

**Alabanzas a Jesús Sacramentado por todo lo que nos ama**

Respondemos: “**Bendito y alabado seas, Señor Jesús**”.

- ◆ Porque nos sigues llamando a ser tus discípulos. *Oremos...*
- ◆ Porque no dejas de llamarnos “amigos”. *Oremos...*
- ◆ Porque nos tratas como hermanos, amigos y discípulos. *Oremos...*
- ◆ Porque nos descubres el secreto de tus parábolas con explicaciones sencillas. *Oremos...*
- ◆ Porque te interesas por nuestras enfermedades, dolencias y ansiedades. *Oremos...*
- ◆ Porque nos conoces en lo más profundo de nuestra alma. *Oremos...*
- ◆ Porque nos bendices con toda clase de bienes espirituales y celestiales. *Oremos...*
- ◆ Porque eres infinitamente paciente para soportar nuestra miseria. *Oremos...*
- ◆ Porque eres misericordioso cuando caemos en el pecado. *Oremos...*
- ◆ Porque tu generosidad no tiene medida, y te das del todo a nosotros. *Oremos...*



Estamos en esta tierra para cumplir una misión, nuestra vida en esta tierra no se entiende sin esa misión. Señor, no dejes que te defraudem, danos la gracia de la fe, para poder responder a tu amor manifestado en la Cruz por cada uno de nosotros.

### Silencio meditativo.

*Cantamos...*

#### 4- *“Éste el misterio de la fe”: La muerte y resurrección de nuestro Señor Jesús.*



El núcleo de nuestra fe es el misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo: *“Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!”* (Misal Romano). *“Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto”* (1Co. 15, 20).

El Cristo que murió en la cruz, es el Hijo de Dios, el mismo que nos dio su Espíritu.

La fe en Cristo Jesús nos lleva a proclamar que el Padre es el origen y la fuente de todo; que Él ha creado todas las cosas de la nada; que la realidad de lo creado nos conduce, por esta misma fe, a descubrirle en todas sus criaturas: *“Por la fe sabemos que el universo fue configurado por la Palabra de Dios, de manera que lo visible procede de lo invisible”* (Hb. 11, 3).

### Para trabajar en grupos:

- 1.- El Concilio Vaticano II en la Constitución sobre la Liturgia, Sacrosanctum Concilium, afirma que *“la Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza”*. (n. 10). En tu vida y en tu comunidad ¿la Liturgia ocupa ese lugar central? ¿En qué se nota?
- 2.- Es frecuente escuchar expresiones como por ejemplo: *“cumpló con la Misa”* o *“voy a Misa cuando lo siento”*. Esas expresiones revelan una comprensión limitada de la Eucaristía. ¿Cómo podemos mejorar nuestras celebraciones, para vivirlas con mayor conciencia y participación?
- 3.- ¿Cómo nos ayuda la piedad popular a profundizar y celebrar nuestra fe?



## B) Retiro

### “Creemos en el amor manifestado en la Cruz”

*Este material puede utilizarse para una jornada o media jornada de retiro para comunidades o grupos en diversas realidades, adaptando su contenido y las preguntas orientativas de la reflexión.*

*Puede incluso acompañarse de algunas de las celebraciones propuestas en la dimensión celebrativa (páginas 16 y 19) o concluir con la celebración de la Eucaristía.*

*Es importante dar tiempo suficiente para la meditación personal.*

*Sugerimos que después del tiempo de meditación personal haya un momento de oración frente a la Cruz, poniendo en común alguna de las preguntas propuestas, de acuerdo con el grupo y el número de los que participan.*

*Como gesto, podría destacarse el beso a la Cruz.*

*En la presentación del retiro y en las motivaciones espontáneas que se hagan, sugerimos destacar la unidad del Misterio pascual, muerte y resurrección; por lo tanto, pongamos de relieve la Cruz como signo de redención y de victoria, de manifestación de amor y de transformación de todo dolor y muerte.*



#### Proclamación de la Palabra de Dios (Gal 2,19b-20)

**“Yo estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí”. Palabra de Dios.**

## 3- La fe es don sobrenatural y acto humano, a la vez

“La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve” (Hb 1, 1), dice la carta a los Hebreos. La fe es la “madre” de la esperanza, convicción segura de la espera en Dios, que no defrauda jamás, que cumple siempre sus promesas. Es posesión anticipada de los bienes futuros, de la vida eterna.

La fe es un don sobrenatural, es gracia. “Para creer el hombre necesita los auxilios interiores del Espíritu Santo” (CATIC 179). Es Dios quien lleva la iniciativa, quien llama, quien sale al encuentro de quien le busca con sincero corazón.

La fe es acto humano. “Es la adhesión incondicional del hombre entero a Dios que se ha revelado en la persona de Jesucristo. Es adhesión de la inteligencia y de la voluntad a la Revelación que Dios ha hecho de sí mismo mediante sus obras y sus palabras” (CATIC 176).

La luz de lo alto que envolvió a Saulo en el camino de Damasco nos sigue envolviendo hoy. La acción del Espíritu Santo nos empuja a fiarnos como Pablo, y poder decir: “no me avergüenzo, porque sé en Quién he puesto mi confianza, y estoy convencido de que Él es capaz de conservar hasta aquel día el bien que me ha encomendado” (2Tm 1, 12).



“Creemos todas aquellas cosas que se contienen en la Palabra de Dios, escrita o transmitida, y son propuestas por la Iglesia para ser creídas como divinamente reveladas” (Pablo VI).” (CATIC 182). Obedecer en la fe es someterse libremente a la Palabra escuchada.

- ♦ “Hemos encontrado al Mesías, que significa Cristo” (Jn 1, 41): Andrés a su hermano Simón.
- ♦ “Aquel de quien escribió Moisés en el libro de la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, el Hijo de José, el de Nazaret” (Jn 1, 44-45): Felipe a su amigo Natanael.
- ♦ “Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿será éste el Mesías?” (Jn 4, 29): la samaritana a sus paisanos del pueblo llamado Sicar.

♦ “Todos caímos en tierra, y yo oí una voz que me decía en hebreo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Te lastimas al dar coces contra el aguijón”. Yo respondí: “¿Quién eres, Señor?”. Él me dijo: “Soy Jesús, a quien tú persigues.” (Hch 26, 14-15).



- ♦ Había dicho Jesús: “Crean en Dios y crean también en mí” (Jn 14, 1).

Derrama tu gracia con tu mirada, Señor, sobre todos nosotros, para que aprendamos a identificarnos con nuestra propia misión, y a mirarnos a nosotros mismos en esa misión que nos confías...

**Silencio meditativo.**

*Cantamos...*

Nos explica el Santo Padre en la *Catequesis* del 25 de octubre de 2012:

Dios ha revelado que su amor hacia el hombre, hacia cada uno de nosotros, es sin medida: en la Cruz, Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho hombre, nos muestra del modo más luminoso hasta qué punto llega este amor, hasta el don de sí mismo, hasta el sacrificio total. Con el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, Dios desciende hasta el fondo de nuestra humanidad para volver a llevarla a Él, para elevarla a su alteza. La fe es creer en este amor de Dios que no decae frente a la maldad del hombre, frente al mal y la muerte, sino que es capaz de transformar toda forma de esclavitud, donando la posibilidad de la salvación. Tener fe, entonces, es encontrar a este «Tú», Dios, que me sostiene y me concede la promesa de un amor indestructible que no sólo aspira a la eternidad, sino que la dona; es confiarme a Dios con la actitud del niño, quien sabe bien que todas sus dificultades, todos sus problemas están asegurados en el «tú» de la madre.

## Hoy vivimos un desierto espiritual

Hoy, junto a tantos signos de bien, crece a nuestro alrededor también cierto desierto espiritual. A veces se tiene la sensación, por determinados sucesos de los que tenemos noticia todos los días, de que el mundo no se encamina hacia la construcción de una comunidad más fraterna y más pacífica; las ideas mismas de progreso y bienestar muestran igualmente sus sombras. A pesar de la grandeza de los descubrimientos de la ciencia y de los éxitos de la técnica, hoy el hombre no parece que sea verdaderamente más libre, más humano; persisten muchas formas de explotación, manipulación, violencia, vejación, injusticia...



Cierto tipo de cultura, además, ha educado a moverse sólo en el horizonte de las cosas, de lo factible; a creer sólo en lo que se ve y se toca con las propias manos. Por otro lado crece también el número de cuantos se sienten desorientados y, buscando ir más allá de una visión sólo horizontal de la realidad, están disponibles para creer en cualquier cosa.

El mundo de la planificación, del cálculo exacto y de la experimentación; en una palabra, el saber de la ciencia, por importante que sea para la vida del hombre, por sí sólo no basta. El pan material no es lo único que necesitamos; tenemos necesidad de amor, de significado y de esperanza; de un fundamento seguro, de un terreno sólido que nos ayude a vivir con un sentido auténtico también en las crisis, las oscuridades, las dificultades y los problemas cotidianos.

## La fe nos dona confianza

La fe nos dona precisamente esto: un confiado entregarse a un «Tú» que es Dios, quien me da una certeza distinta, pero no menos sólida que la que me llega del cálculo exacto o de la ciencia. La fe no es un simple asentimiento intelectual del hombre a las verdades particulares sobre Dios; **es un acto con el que me confío libremente a un Dios que es Padre y me ama; es adhesión a un «Tú» que me dona esperanza y confianza.**

Cierto, esta adhesión a Dios no carece de contenidos: con ella somos conscientes de que Dios mismo se ha mostrado a nosotros en Cristo; ha dado a ver su rostro y se ha hecho realmente cercano a cada uno de nosotros.



## Meditación sobre la fe

### 1- La fe nace del encuentro con Jesucristo

La fe es fruto del encuentro de Jesucristo con cada persona. El Evangelio está lleno de esos encuentros: Juan y Andrés, siguiendo al Maestro (*Jn* 1,35-29); Mateo, sentado a la mesa de los impuestos (*Mt* 9, 9-10); Natanael, presentado a Jesús por Felipe (*Jn* 1, 43-51); la samaritana, dialogando con aquel judío, en el pozo de Sicar, que le pedía agua para beber (*Jn* 4,5-26); la hemorroísa, buscando la curación, y Jairo, pidiendo la vuelta a la vida de su hija (*Lc* 8, 40-56); el ciego Bartimeo, a las puertas de Jericó, pidiendo compasión para poder ver (*Mc* 10, 46-52); el buen ladrón, suplicando la entrada en el Paraíso en el mismo momento de su muerte (*Lc* 23, 39-43); Pablo, en el camino de Damasco, recibiendo la luz y la gracia en el diálogo con Jesús resucitado (*Hch* 26, 12-19).

En el silencio, renovemos nuestro encuentro con Él... Dejemos que su mirada se apoye en nosotros, en nuestra historia, sobre nuestra vida... y digamos con humildad: *“Míranos de nuevo, Señor, a los ojos, porque muchas veces volvemos a confundirnos...y no sabemos cargar con nuestra cruz y seguirte...”*



### Silencio meditativo.

*Cantamos...*

### 2- La fe cambia radicalmente la vida de quien cree en Jesús

Del encuentro con Jesús, Dios hecho hombre, surge la fe. La fe en Jesucristo cambia radicalmente la vida de quien cree en Él. La fe en Cristo ilumina de tal manera al creyente, que le empuja a comunicar esa “buena noticia” a otras personas, para llevarlas a Jesús.



Para esta confesión de fe más plena y renovada, más convencida y esperanzada, nos fijamos en el testimonio de aquellos que, en el Evangelio, se encontraron con Él y, desde ese encuentro, cambiaron sus vidas totalmente.

## Exposición del Santísimo Sacramento

### Himno Eucarístico

### Momento de silencio

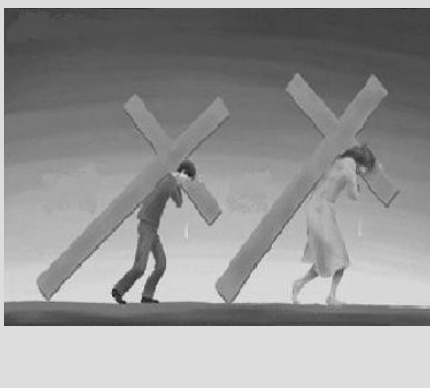
### Oración inicial



Dios, que nos llamas a intensificar nuestra fe en Ti desde la participación activa y fructuosa en la adoración eucarística y la meditación asidua y familiar del Evangelio, concédenos, por intercesión de la Virgen María y los Apóstoles, profesar con valentía nuestra fe en la Santa Trinidad, asumiendo tu exigencia de transmitir mejor a la generaciones futuras la fe de siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

## Proclamación del Evangelio: Mt 8,34-35

*Entonces Jesús, llamando a la multitud, junto con sus discípulos, les dijo: “El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Noticia, la salvará”. Palabra del Señor.*



### Silencio meditativo.



## La fe es un don

Y esta posibilidad de salvación a través de la fe es un don que Dios ofrece a todos los hombres. Deberíamos meditar con mayor frecuencia -en nuestra vida cotidiana, caracterizada por problemas y situaciones a veces dramáticas-, en el hecho de que creer cristianamente significa este abandonarnos con confianza en el sentido profundo que nos sostiene; **ese sentido que nosotros no tenemos capacidad de darnos, sino sólo de recibir como don, y que es el fundamento sobre el que podemos vivir sin miedo.** Y esta certeza liberadora y tranquilizadora de la fe debemos ser capaces de anunciarla con la palabra y mostrarla con nuestra vida de cristianos.

## La fe es un acto libre

La fe es don de Dios, pero es también acto profundamente libre y humano. El *Catecismo de la Iglesia católica* lo dice con claridad: «*Sólo es posible creer por la gracia y los auxilios interiores del Espíritu Santo. Pero no es menos cierto que creer es un acto auténticamente humano. No es contrario ni a la libertad ni a la inteligencia del hombre*» (n. 154). Es más, la implica y exalta en una apuesta de vida que es como un éxodo: salir de uno mismo, de las propias seguridades, de los propios esquemas mentales para confiarse a la acción de Dios que nos indica su camino para conseguir la verdadera libertad, nuestra identidad humana, la alegría verdadera del corazón, la paz con todos. **Crear es fiarse con toda libertad y con alegría del proyecto providencial de Dios sobre la historia**, como hizo el patriarca Abraham, como hizo María de Nazaret. Así pues **la fe es un asentimiento con el que nuestra mente y nuestro corazón dicen su «sí» a Dios, confesando que Jesús es el Señor.** Y este «sí» transforma la vida, le abre el camino hacia una plenitud de significado, la hace nueva, rica de alegría y de esperanza fiable.





### Meditación personal:

- 1.- ¿En qué situaciones te abandonaste en las manos en Dios y confiaste plenamente en Él?
- 2.- ¿Qué signos de una fe entregada y confiada percibís en tu familia, en tu grupo y en tu comunidad?
- 3.- En la vida del santo de tu devoción o del santo patrono de tu comunidad, ¿cómo se ve en su historia que el dolor y el sufrimiento de la Cruz se transformó en amor, confianza y libertad?
- 4.- El Papa nos dice que vivimos como un “desierto espiritual”: ¿en qué situaciones de tu vida y de la sociedad está presente ese desierto?



(Luego, después de un canto apropiado, el ministro que preside la celebración hace la oración conclusiva y despide al pueblo:)

Dios, Padre nuestro, que no nos tratas como merecen nuestros pecados sino que perdonas nuestras ofensas para que encontremos el bienestar y podamos sentirnos felices y en paz, haz que esta experiencia de tu amor nos fortalezca en la fe; ayúdanos a que el perdón que hemos recibido sin merecerlo nos lleve a ser agradecidos contigo, correspondiendo a tu amor con el perdón hacia aquellos que nos han ofendido. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



## B) Hora Santa

“Que cargue con su cruz y me siga...” (Mt 8,34)

### Ambientación

Estamos transitando el *Año de la fe*, convocado por el Santo Padre; él nos dice en *Porta Fidei*: “Queremos celebrar este Año de manera digna y fecunda. Habrá que intensificar la reflexión sobre la fe para ayudar a todos los creyentes en Cristo a que su adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa, sobre todo en un momento de profundo cambio como el que la humanidad está viviendo” (nº 8).

Esta Hora Santa es tiempo de adorar a Jesús Eucaristía; tiempo de profesar nuestra fe en Él, en su Muerte en la cruz y en su Resurrección, en su Presencia sacramental en medio de nosotros. Tiempo para pedir por nuestra fe dormida: “Creo, Señor, pero aumenta mi fe”. Tiempo de consolidar nuestra fe, en respuesta confiada y generosa a su don y a su llamada.

## Acto Penitencial

(Después del examen de conciencia, el ministro que preside invita, con estas u otras palabras, a orar:)

Nuestro Dios es un Dios misericordioso que nos vuelve a recibir con amor, como el padre recibió al hijo pródigo. Hoy quiere restituir su gracia en nuestra vida y fortalecer nuestra fe. Dirijámonos a Él llenos de confianza y digámosle:

**R. ¡Señor, ten piedad!**

- Porque hemos abusado de tus dones pecando contra Ti. R.

- Porque nos hemos alejado de Ti en nuestra mente y en nuestro corazón. R.

- Porque nos hemos olvidado de tu amor. R.

- Porque hemos buscado nuestro placer más que nuestro bien y el de nuestros hermanos. R.

- Porque no buscamos reavivar nuestra fe con la oración confiada de todos los días. R.

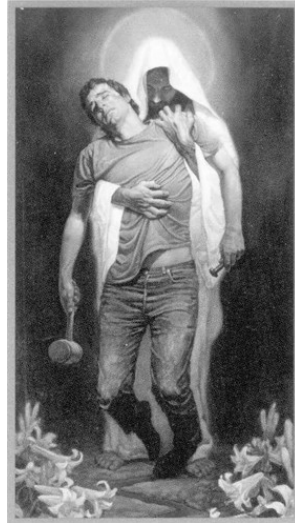
- Porque no hemos tenido en cuenta a nuestros hermanos. R.

- Porque no perdonamos con prontitud a nuestros hermanos. R.

- Porque hemos olvidado tu misericordia, que repetidas veces nos recibe. R.

Ahora, hermanos, invoquemos a nuestro Padre celestial, para que perdone nuestros pecados, con las mismas palabras que nos enseñó Jesús:

***Padre Nuestro...***



## II.- Dimensión celebrativa

### La cruz, signo del cristiano

#### La elocuencia de un símbolo

Los cristianos con frecuencia hacemos con la mano la señal de la cruz sobre nuestras personas. O nos la hacen otros, como en el caso del Bautismo o de las bendiciones. El signo de la cruz es todo un discurso, resume toda la teología sobre Dios: nos presenta a un Dios trascendente, pero cercano; un Dios que ha querido vencer el mal con su propio dolor; un Cristo que es Juez y Señor, pero a la vez es Siervo, que ha querido llegar a la total entrega de sí mismo, como imagen plástica del amor y de la condescendencia de Dios; un Cristo que en su Pascua –muerte y resurrección- ha dado al mundo la reconciliación y la Nueva Alianza entre la humanidad y Dios.



Esta cruz ilumina toda nuestra vida. Nos da esperanza, nos enseña el camino. Nos asegura la victoria de Cristo a través de la renuncia a sí mismo y nos compromete a seguir el mismo estilo de vida para llegar a la nueva existencia del Resucitado.

Todo gesto simbólico, todo signo, puede ayudarnos a entrar en comunión con lo que significa; es por ello que el trazar la cruz en los distintos momentos de nuestro día y de nuestra vida debe ser un signo de nuestra alegría por sabernos salvados, por pertenecerle desde el Bautismo. Un signo de victoria y de gloria: nosotros como cristianos “*nos gloriamos en la Cruz de nuestro Señor Jesús*” (Gal 6,14) y nos dejamos abarcar, consagrar y bendecir por ella.

Los cristianos tenemos que reconocer en la Cruz todo su contenido para que no sea un símbolo vacío. Y entonces sí puede ser un signo que continuamente nos alimente la fe y el estilo de vida que Cristo nos enseñó. Si entendemos la Cruz y si nuestro pequeño gesto de la señal de la Cruz es consciente, estaremos continuamente reorientando nuestra vida en dirección hacia Dios.



## Sugerencias

- ◆ Ofrecemos una **Celebración penitencial** y una **Hora Santa** de Adoración del Santísimo Sacramento centradas en el signo de la Cruz como puerta de la fe, para que puedan ser adaptadas a las diversas realidades pastorales de nuestras comunidades.
- ◆ Sugerimos que en estas y otras celebraciones, y durante todo este tiempo, **se acentúe la fuerte unidad entre Crucifixión y Resurrección** y que el signo de la Cruz sea presentado como síntesis de la victoria y la redención obradas por Jesucristo en el Misterio Pascual.
- ◆ Los correntinos tenemos una muy linda tradición: el 2 de mayo a la tardecita, se iluminan los frentes de las casas con velas y luminarias. Invitamos a seguir viviendo esta tradición tan apreciada, motivando para que este año nuestras comunidades se preparen de manera especial para la celebración de la Fiesta de la Cruz.



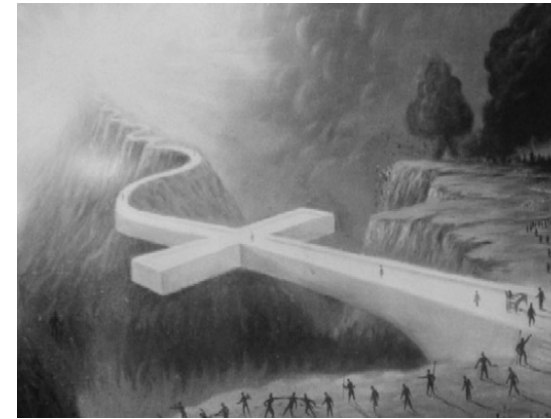
## A) Celebración Penitencial

“Iré a la casa de mi Padre...” (Lc. 15, 18)

### Ambientación

Bienvenidos, hermanos, a esta celebración de la misericordia y del perdón de Dios, nuestro Padre.

Durante el tiempo cuaresmal queremos revisar nuestra vida y ver la necesidad de perdón para nosotros, porque muchos aspectos de nuestra existencia no están conforme al Evangelio de Jesús. No somos del todo consecuentes con nuestra fe, por eso necesitamos ser humildes y pedir el perdón como una gracia que Dios pone a nuestro alcance cuando nos reconocemos pecadores y queremos superarnos.



Hoy, el sacramento de la Penitencia nos reconciliará con Dios, con los demás y con nosotros mismos. Así podremos estos días celebrar más dignamente los misterios de la muerte en la cruz y la resurrección del Señor y comenzar con Él una vida renovada por la fuerza de Dios.

### *Cantamos...*

(Después del saludo al pueblo, el ministro que preside expone brevemente el tema de las lecturas; luego invita a orar y, después de unos momentos de silencio, concluye la oración diciendo:)

Dios, Padre nuestro, que sigues creyendo y confiando en nosotros, en nuestra bondad, en nuestra capacidad de reacción y respuesta en la fe, en la posibilidad de nuestra conversión, ayúdanos a reconocernos pecadores ante Ti.

Nos ponemos en tus manos misericordiosas para que derrames sobre nosotros la gracia del perdón y podamos gozar, así, de una comunión más plena contigo y con la Iglesia.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

### **Lectura de la Palabra de Dios: Lc 15, 11-32.**

### **Homilía.**

### **Examen de conciencia.**

(Después de la homilía se realiza el examen de conciencia. Prevéanse siempre intervalos de silencio, para que cada uno pueda hacer este examen de modo más personal.)